

## **CARTA ABIERTA (Octubre 1998)**

Sr. Presidente de la Nación  
Carlos S. Menem

### **SOBRE YACYRETÁ, PRETENDIDO "MONUMENTO A LA INTEGRACION"**

El Sr. Presidente afirmó al inaugurar la última turbina de la represa binacional Yacyretá, que "lo que era un monumento a la corrupción, es ahora un monumento a la integración". Sus declaraciones intentan expresar, seguramente, que esta obra hidroeléctrica une, hermana e integra a los pueblos litoraleños de Argentina, Paraguay y el Mercosur.

Es sorprendente que algo que nace en y desde la corrupción pueda servir para integrar pueblos. Si de un monumento se trata, este monumento solo puede integrar más de lo mismo, la corrupción de la omisión, del dolor inhumano, de la soberbia impune. Más pobreza de la que ya existía, más falta de empleo, más angustia e inseguridad para miles de personas que fueron trabajadores con una vida digna, prósperos pequeños y medianos productores, comerciantes y empresarios, hoy inundados por el embalse de Yacyretá, desalojados de sus talleres y de sus campos.

Esta es la corrupción que permite la destrucción de los ecosistemas de la región donde se instaló y expande sus efectos. Este monumento simboliza el desprecio del hombre por sus semejantes. Basta

recorrer las riberas de ambos márgenes del Alto Paraná para ver y sentir la miseria, la tristeza y la disgregación social que este monumento a la vergüenza de la especie produce en sus propios congéneres y en muchos otros fascinantes seres de la creación. Tan es así, que el propio vicepresidente del Banco Mundial, hace pocos días, ha sentenciado: "Nunca vi tanta pobreza como en Yacyretá". De igual modo parece que sigue siendo, ahora, el "monumento a la integración".

Yacyretá sin embargo es hoy de las más sorprendentes manifestaciones del hecho consumado, inconsulto; del llevarse todo por delante; del negocio sin valores, sin límites; de los tan absurdos y diferentes mundos, de la opulencia y el desprecio, que los habitantes de esta tierra padecemos.

Yacyretá, Sr. Presidente, algún día del siglo XXI va a ser el "monumento a la vergüenza del Siglo XX". En esos tiempos nuestros pueblos van a contemplar y festejar, seguramente, el primer desmantelamiento de las represas faraónicas que hoy asfixian al Río Paraná y a su gente. Esa gente que queda fuera del frío balance de ganancias monumentales y gigantescos megavatios. Después vendrá la reconstrucción de otras regiones donde también se sembró la enfermedad y la destrucción de miles de hogares y familias durante décadas en América Latina.

Pero hay quienes de esto no quieren escuchar, ver, ni comprender. Están viviendo en el primer mundo. Usted inauguró la turbina número 20 y pide 10 turbinas más, aún sabiendo que para que funcionen deberá elevarse siete metros más el destructivo embalse de Yacyretá. Porque Usted no recorrió los asentamientos de los pobladores "relocalizados"; ni escuchó de sus labios todo el sufrimiento, el desánimo y las carencias que padecen; el irreversible impacto sobre la sociedad y las economías regionales en las costas de Paraguay y de Argentina.

La Secretaria responsable de la política ambiental nacional, viajaba por ese primer mundo cuando los litoraleños sufríamos el desastre de las inundaciones de "El

Niño"; y del Hombre, agravados por estos monumentos: represas, hidrovías, deforestación, quema intencional de los bosques, expansión de la soja sin límites ni racionalidad, sobre nuestros montes y humedales con la expulsión de comunidades nativas, agricultores y pescadores. Y todo en beneficio de la expansión de latifundios y grandes empresas multinacionales concentradoras del poder económico. Esta es la realidad de ese primer mundo, y de los testaferros sin bandera y sin sensibilidad que hoy representan brutalmente los intereses del gran mercado "global".

Sr. Presidente, esta es la enfermedad del poder de su primer mundo. Es la pérdida de los valores básicos que deben conducir el actuar del hombre político, del dirigente y gerente comprometido con los principios e ideales que dieron sustento a nuestra Nación: la ética de la República, el respeto, convencimiento y compromiso con la división de los poderes, la independencia de la Justicia, el real ejercicio del control democrático de los actos de gobierno por organismos serios. En la temática ambiental dicha enfermedad se expresa en funcionarios que no cumplen sus deberes vitales de control y evaluación, sino que además ejecutan y/o coparticipan de proyectos y obras que deberían analizar y estudiar con absoluta independencia de las áreas y funcionarios que a toda costa las quieren concretar, como es el caso de los mega-proyectos faraónicos en la Argentina.

¿Cuál es la posición política y técnica de la denominada Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable sobre las represas de Paraná Medio y Corpus, sobre los impactos de la Hidrovía Paraguay-Paraná, centrales nucleares, gasoducto Nor Andino, represas en el río Bermejo, etc? Sencillamente no se conocen. Esta es la coherencia de su gestión: el desconocimiento y la desinformación de lo más importante de un país, la gente.

Seguramente este monumento y los otros, su pista de aterrizaje, su Canal Federal, su Aeroisla, sean la expresión de un mundo que se empieza a ir, que ya fue. El mundo de los sin conciencia, ni responsabilidad; porque el ejemplo de vida y la sencillez de lo cotidiano y humilde para ustedes no existe; representan el mundo de los valores perdidos, sin solidaridad, sin escrúpulos; simplemente sin nada verdadera y naturalmente humanitario.

Muchas organizaciones del Litoral, Sr. Presidente, estamos trabajando para que nuestros pueblos se integren, pero sin monumentos como los que usted facilita y propicia. Nuestros monumentos los constituyen millones de hombres y mujeres, de familias, de pequeñas y medianas comunidades de seres humanos, de aves, peces, árboles, bosques, bañados, humedales y ríos. Sí, RIOS LIBRES como el Paraná Medio, y todavía el Río Paraguay sin ninguna de las represas prometidas a las empresas de su primer mundo que atentan contra el verdadero desarrollo humano.

Nuestro mundo, el que nosotros queremos escuchar, comprender y seguir construyendo, no es el suyo. Es mucho más simple; está aquí, y lo vamos a proteger y respetar debatiendo, hablando y respondiendo a la gente de nuestra pequeña y hermosa región, el litoral. El de las Provincias autónomas y las regiones integradas en objetivos comunes previamente estudiados y concertados, y no impuestos autoritariamente desde el poder central que usted representa.

Nuestro maravilloso mundo al que vamos a revalorizar no con el valor del "mercado", sino con la medida de la calidad que le otorga la dignidad de esta tierra, sus seres y sus aguas. Ese valor no está en las Bolsas de Comercio. Está en el corazón y el pensamiento de las nuevas generaciones, y de aquellas que todavía no han nacido, pero que tienen tanto derecho sobre estos recursos y posibilidades como la nuestra.

Nosotros y mucha gente más, Sr. Presidente, hermanados con las poblaciones de todo el mundo afectadas por estos monumentos a la desintegración y a la vergüenza, seguiremos esforzándonos para que no se levanten más "obras" como estas. Y para que usted y ningún otro Presidente mandatario o representante del primer mundo, que no queremos, Nunca Más puedan inaugurar estos monumentos a la monstruosidad.

Firman:

Taller Ecologista (Rosario); Fundación Proteger (Santa Fe); Foro Ecologista de Paraná, (Entre Ríos).

Taller Ecologista  
CC 441 - 2000 Rosario - Argentina  
Telfax 54-341-4261475  
email: info@taller.org.ar

Fundación PROTEGER  
Balcarce 1450  
3000 Santa Fe - Argentina  
Tel: 54-42-529189 (9 a 14 y d.18 hs)  
Fax: 54-42-981745  
E-mail: jcproteg@satlink.com

Foro Ecologista Paraná  
Güemes y Liniers  
3100 Paraná - Entre Ríos  
Tel: 043 231487  
Telfax: 043-317477  
E-mail: jdaneri@gamma.com.ar